

# La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)

## The formation of a new landscape in Post-roman Central Iberia: the Site of La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)

Iñaki Martín Viso<sup>1</sup>

Universidad de Salamanca. Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea

Rubén Rubio Díez<sup>2</sup>

Arqueólogo Profesional, Salamanca

José Antonio López Sáez<sup>3</sup>

Mónica Ruiz Alonso<sup>4</sup>

Sebastián Pérez Díaz<sup>5</sup>

CSIC, Instituto de Historia, Departamento de Arqueología y Procesos Sociales. GI Arqueobiología

### RESUMEN

Este artículo presenta los datos de las intervenciones arqueológicas realizadas en La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca) en los años 2012 y 2013. Gracias al estudio de los materiales recuperados (cerámicas, vidrios, pizarras numerales), del estudio de las viviendas y de los análisis polínicos, se puede comprender la dinámica del paisaje rural en este sector del centro de la península ibérica. Se detecta la colonización de espacios de uso flexible con fines ganaderos, que serían la consecuencia de una iniciativa por grupos campesinos con diferencias internas, quienes crearon nuevos asentamientos. La coincidencia con el episodio frío altomedieval (450-950 d. C.) conllevó que determinados espacios húmedos se convirtiesen en áreas críticas, condicionando los patrones de asentamiento.

### SUMMARY

This paper is based on the data from archaeological surveys at La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca) in 2012 and 2013. The study of the uncovered material (pottery, glasses, numerical slates), the interpretation of building techniques and pollen analysis provided information about the dynamics of rural landscape in Central Iberia. The initiative of peasant groups,

with internal social differences, was the cause of an internal colonization for farming of some spaces of flexible use, which involved the creation of new settlements. The coincidence with the early medieval cold episode (450-950 AD) implied that some wetlands became critical for livestock purposes. As a result, settlement patterns would be determined by the closeness of those areas.

**PALABRAS CLAVE:** ganadería; campesinado; época posromana; patrones de asentamiento.

**KEY WORDS:** livestock; peasantry; post-roman period; settlement patterns.

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION:** Martín Viso, I., Rubio Díez, R., López Sáez, J. A., Ruiz Alonso, M. y Pérez Díaz, S. 2017: "La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca)". *Archivo Español de Arqueología*, 90: 7-28. doi:10.3989/aespa.090.017.001

### 1. INTRODUCCIÓN

El estudio del paisaje constituye una vía importante para el análisis de las sociedades humanas del pasado. La implementación de pautas de aprovechamiento sobre el espacio natural responde a los intereses de los grupos sociales, a necesidades productivas que no pueden explicarse por motivos puramente de subsistencia, intereses que pueden oponer a distintos grupos y que están en continua transformación. Pero el paisaje es

<sup>1</sup> viso@usal.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-1720-0821>

<sup>2</sup> cuspasante@hotmail.com / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-1925-7514>

<sup>3</sup> joseantonio.lopez@cchs.csic.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-3122-2744>

<sup>4</sup> monica.ruiz@cchs.csic.es / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-7794-4451>

<sup>5</sup> sebas.perezdiaz@gmail.com / ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-2702-0058>

también la forma en la que se percibe un determinado territorio, una percepción cargada de significados que se han formado gracias a las vivencias en torno a él. Por tanto, no se trata de un puro contenedor sobre el que tienen lugar las actividades humanas y los acontecimientos sino que es un medio para el desarrollo de tales actividades. De esta manera, se concibe como una arena conflictiva, por la contraposición de intereses y la superposición de significados, y dinámica (David y Thomas 2008; Gil-Romera *et alii* 2010; Kluiving y Guttmann-Bond 2012).

El análisis de este objeto de estudio precisa de un acercamiento pluridisciplinar, que permita comprender los componentes ecológicos y humanos que lo han construido y modificado a lo largo del tiempo (Pérez Díaz y López Sáez 2012; Orejas y Ruiz del Árbol 2013; Fernández Mier *et alii* 2014). Por tanto, es necesaria también una estrategia multidisciplinar, que incluya la excavación y el estudio de los materiales obtenidos, la aplicación de análisis de laboratorio, con especial hincapié en la palinología, y finalmente una interpretación del paisaje. En este artículo aplicaremos esa metodología a un caso particular, el yacimiento de La Genestosa, dentro de un marco más general, el centro de la península ibérica durante el periodo posromano.

La dinámica del centro de la península ibérica durante los siglos v a vii está dominada por el colapso del sistema romano y las respuestas que se dieron desde las sociedades locales ante este nuevo contexto. Esta situación es común a todo el territorio europeo occidental que había estado sometido al control romano, dando lugar a una sociedad distinta que la literatura más actual define como posromana, frente a epítetos como tardoantigua, demasiado apegados a una pervivencia de los modelos romanos (Wickham, 2013). A partir del segundo cuarto del siglo v, las estructuras imperiales dejaron de funcionar y se abrió un proceso de ausencia de control estatal hasta la afirmación del reino visigodo a finales del siglo vi. Como consecuencia de ello, las *civitates*, que habían sido el eje de la articulación sociopolítica del territorio, perdieron buena parte de su relevancia. Algunas de ellas se convirtieron en obispos y pudieron mantener una centralidad en el periodo posromano, pero su influencia en el ámbito rural fue escasa. En cambio, surgieron asentamientos rurales fortificados situados en una altura relativa: los *castella*. Estos pueden haber sido los “lugares centrales” desde donde se afirmó una elite de poder con bases locales sustentadas en la detración tributaria, que posteriormente se integró en el reino visigodo, aunque conservando su autonomía (Castellanos y Martín Viso 2005; Quirós Castillo 2013a; Vigil-Escalera 2015: 265-269). Por último, el

registro arqueológico pone de relieve la emergencia de nuevos asentamientos rurales, que algunos estudios identifican como aldeas habitadas por comunidades campesinas, debido a su semejanza con otros casos peninsulares (Quirós Castillo 2011). En definitiva, hay una fuerte transformación durante este periodo, que generó nuevos paisajes rurales.

## 2. EL PAISAJE RURAL POSROMANO EN EL CENTRO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El estudio de los paisajes rurales durante el periodo posromano en el centro de la península ibérica está condicionado por las dificultades del registro arqueológico. Un aspecto importante es la escasez de excavaciones sistemáticas. Sin embargo, en los últimos años se ha avanzado gracias sobre todo a la arqueología preventiva. El mejor ejemplo procede de la región de Madrid, donde las grandes obras de infraestructuras y de urbanización han permitido reconocer un relativamente amplio número de asentamientos rurales que habrían surgido entre los siglos v y vi y que han sido excavados en área. Estos lugares serían la imagen de un profundo cambio social que habría traído consigo la configuración de una densa red de aldeas, las cuales convivían con asentamientos menores (*granjas*), y se habría producido una profunda transformación del paisaje (Vigil-Escalera 2007a y 2009; López Sáez *et alii* 2015b). Sin embargo, la extrapolación de este dato a las zonas del centro peninsular situadas en el valle del Duero no es de momento automática. Se han podido documentar algunos sitios rurales que podrían asemejarse a las aldeas que se proponen para otras regiones peninsulares (Quirós Castillo 2013b). En el caso del suroeste de la cuenca del Duero española, se han podido identificar algunos asentamientos rurales de la época, como La Huesa, Prado de Abajo, Los Melgares, El Cuarto de las Hoyas, Lancha del Trigo, La Legoriza, Las Henrenes o Monte el Alcaide (Nuño González 2003; Ariño *et alii* 2012; Storch de Gracia 1998; Gómez Gandullo 2006; Gutiérrez *et alii* 1958; Díaz de la Torre *et alii* 2009; Paricio Alonso y Vinuesa Chao 2009). La cultura material y la organización de los asentamientos en forma de unidades domésticas yuxtapuestas, son similares a los ejemplos de posibles aldeas en otras zonas peninsulares, con la salvedad de un mayor uso de zócalos en piedra en las construcciones (Tejerizo 2012, 189). Sin embargo, algunos estudios señalan la dificultad de identificar estos asentamientos con aldeas (Ariño 2011a y 2013: 94, 99). Algunos de los lugares citados, como La Legoriza y Monte el Alcaide, podrían definirse mejor como lugares de producción y no como asentamientos

rurales. En Prado de Abajo y Los Melgares, hay una frecuentación sin que se pueda hablar de estructuras de vivienda, una imagen coincidente con los datos procedentes de la prospección intensiva del área de La Armuña, al norte de la actual ciudad de Salamanca (Ariño Gil *et alii* 2002). Ahora bien, es posible que la aparente dispersión de los hallazgos de La Armuña encubra la existencia de asentamientos poco concentrados, organizados en torno a núcleos diferenciados, que se han identificado con aldeas, como ocurre en El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid) (Vigil-Escalera, 2013).

A pesar de estas deficiencias, disponemos de indicios a partir de ciertos datos de difícil lectura. Uno de ellos proviene de las denominadas pizarras “visigodas”, inscripciones realizadas sobre ese material, datadas entre los siglos v al vii (Velázquez Soriano 2004). Su acumulación en *castella*, *civitates*, centros de gestión de la producción y en posibles lugares religiosos las vincularía con las necesidades y habilidades de las élites civiles y eclesiásticas de la región (Martín Viso 2013). Las pizarras con textos escritos nos proporcionan una información escasa e impresionista del paisaje, si bien destaca el relevante papel de las noticias sobre la ganadería, una actividad que está relativamente bien documentada, aunque también hay referencias al cultivo del olivo o de la fresa (García Moreno 1983; Velázquez Soriano 2004: pizarras 40, 53, 76, 97 y 103). En el caso de las pizarras numerales, es decir aquellas compuestas únicamente por líneas con cifras en signos romanos, la información sobre el paisaje es nula. Su concentración en determinados puntos podría relacionarse con el control de peajes sobre mercancías organizado desde algunos *castella* (Díaz y Martín Viso 2011) (Fig. 1).

Otros datos proceden de las tumbas excavadas en la roca. Este tipo de inhumaciones es especialmente frecuente en las áreas de suelos paleozoicos, que predominan en las estribaciones del Sistema Central (Fig. 2). Por desgracia, la extrema acidez de los suelos graníticos elegidos para este tipo de inhumación ha provocado la ausencia generalizada de restos óseos y de ajuares. No obstante, en la región portuguesa de la Beira se han podido datar por C14 restos óseos procedentes de una de esas tumbas en el siglo xi, mientras que otros espacios funerarios compuestos por este tipo de sepulcros se relacionan con yacimientos de los siglos ix-x (Nóbrega *et alii* 2012; Tente 2012: 290-291). Al mismo tiempo, algunos indicios parecen señalar que este tipo de sepulcros pudo estar ya en uso en el periodo posromano (Rubio Díez 2015). En los últimos años se han desarrollado estudios que integran a estos sepulcros en su paisaje. Un aspecto importante es que aparecen mayoritariamente como tumbas ais-

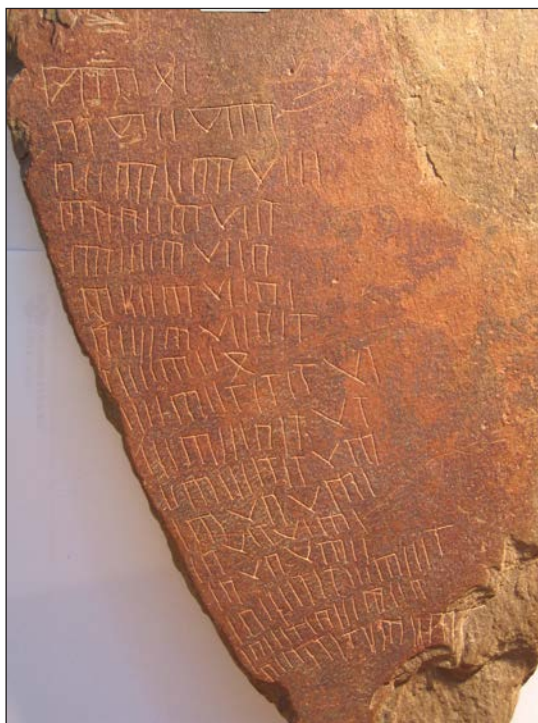


Figura 1. Pizarra numeral procedente del yacimiento de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca).

ladas, algunas de ellas de gran calidad técnica, que contrastan con una edilicia mucho más pobre. Esta aparente paradoja podría explicarse a través de la hipótesis de que los individuos enterrados en dichos sepulcros componían solo una pequeña fracción de los habitantes en el ámbito rural, pues no se detectan este tipo de enterramiento en ámbitos urbanos durante el periodo posromano en el suroeste de la meseta del Duero. La mayoría de la población campesina se enterraría en formatos menos monumentales, como las tumbas de lajas y sobre todo las de fosa simple, estas últimas de difícil identificación en zonas con suelos paleozoicos muy ácidos, como los que predominan en amplios sectores de la región. Por el contrario, los individuos enterrados en sepulturas excavadas en la roca se han interpretados como personas con una especial relevancia para las sociedades locales, posiblemente antepasados prestigiosos convertidos en ancestros, cuya presencia en el paisaje servía para reforzar la identidad grupal. Esta hipótesis, ya planteada en otros trabajos (Martín Viso 2012; Rubio Díez 2015: 156-158), permitiría entender mejor la función de esos sepulcros mayoritariamente aislados o en pequeños grupos —que no reflejarían la demografía de ese periodo— y visibilizaría a unas élites de menor escala que las aristocracias, cuya plasmación

arqueológica en el Noroeste europeo ha sido tratada recientemente (Loveluck 2009), aunque en esta zona no parecen haber sido muy potentes. Los análisis específicos sobre determinadas zonas de media montaña en esta región, como ocurre con la Sierra de Ávila, han podido señalar la fuerte relación entre algunos espacios funerarios compuestos por tumbas excavadas en roca diferentes de los patrones aislados, ya que son necrópolis segmentadas que se extienden por varias hectáreas aunque sin una densa ocupación funeraria, y la reclamación de áreas ganaderas por parte de comunidades dotadas de diferencias internas en este periodo (Martín Viso y Blanco González 2016). Por consiguiente, se ha identificado una conexión entre la configuración de un nuevo paisaje y la presencia de estas tumbas que dotarían de significado a ese paisaje, aunque a través de patrones muy diversos, pues se trataba de soluciones locales aplicadas por comunidades igualmente locales, en la que los sepulcros podrían funcionar como enterramientos de elites dentro de esa escala social. Esta propuesta parece funcionar en el caso del suroeste de la cuenca del Duero y en otras regiones del centro de la península ibérica (Tente 2015), lo que no significa que sea un modelo aplicable a todas las zonas en las que se de-

tectan ese tipo de sepulcros, ya que, bajo la imagen de un proceso uniforme, se agrupan realidades muy dispares que deben ser estudiadas en su contexto.

Un último grupo de indicios proviene de los análisis polínicos. En el área septentrional de la zona de estudio, la prospección de la comarca de La Armuña permitió observar cómo en el periodo posromano hubo un incremento de la actividad pecuaria, aunque se mantuvo la producción cerealística. Esa modificación coincide con la eclosión de un nuevo patrón de asentamientos (Ariño Gil *et alii* 2002). Pero la mayor parte de los análisis polínicos se han centrado en las áreas montañosas en torno al Sistema Central y demuestran que durante el periodo posromano (450-700) se produjo un incremento de la deforestación por fuego en las áreas de montaña, lo que puede relacionarse con una mayor presión antrópica vinculada a la formación de pastizales para el ganado. E igualmente se observa en general una diversificación de las estrategias productivas con una mayor presencia del olivo y del castaño (López Sáez *et alii* 2014; Blanco González *et alii* 2015). Uno de los factores que explica esta readaptación es el denominado episodio frío altomedieval (450-950), que trajo consigo temperaturas más bajas y un aumento de la aridez (López Sáez *et alii*



Figura 2. Tumbas excavadas en la roca en Álamo Blanco (Villar de Ciervo, Salamanca).

2014). Sin embargo, la causalidad social no puede obviarse: esta situación se produce en un momento de debilitamiento de los marcos sociales, políticos y económicos hasta entonces dominantes.

### 3. LA GENESTOSA: FASES DE OCUPACIÓN Y MATERIALES RECUPERADOS

Estos planteamientos permiten encuadrar el caso de un sitio específico: La Genestosa. No se trata de proporcionar un patrón que sirva de modelo para otros lugares sino de estudiar cómo se formó un nuevo paisaje en un ámbito local. La Genestosa se encuentra en el suroeste de la actual provincia española de Salamanca, en el municipio de Casillas de Flores, muy cerca de la frontera entre España y Portugal. El entorno se articula en torno al arroyo del Mazo de Prado Álvaro, un modesto curso fluvial que nace en

territorio portugués, atraviesa la frontera y, tras 8,5 km de recorrido en sentido oeste-este, desemboca en el río Águeda (Fig. 3). El arroyo discurre por un área de suaves relieves correspondiente a la penillanura paleozoica salmantina, jalonada en este sector por pequeñas lomas y cubierta por un denso rebollar que alterna con algunos claros destinados a pastizales (Fig. 4). Este ámbito ha sido prospectado en varias ocasiones, poniéndose de manifiesto la existencia de un complejo conjunto de estructuras adscribibles a época posromana, distribuidas en seis yacimientos (Paniagua y Álvarez 2013; Rubio Díez 2015). En sentido descendente encontramos así los sitios arqueológicos de El Pueblito, con dos tumbas excavadas en roca y tres núcleos con estructuras de hábitat; La Genestosa, que describiremos a continuación en detalle; Casas de Prado Álvaro I y II, cada uno con dos tumbas y en el segundo caso con posibles estructuras residenciales asociadas a los sepulcros; La Casa del

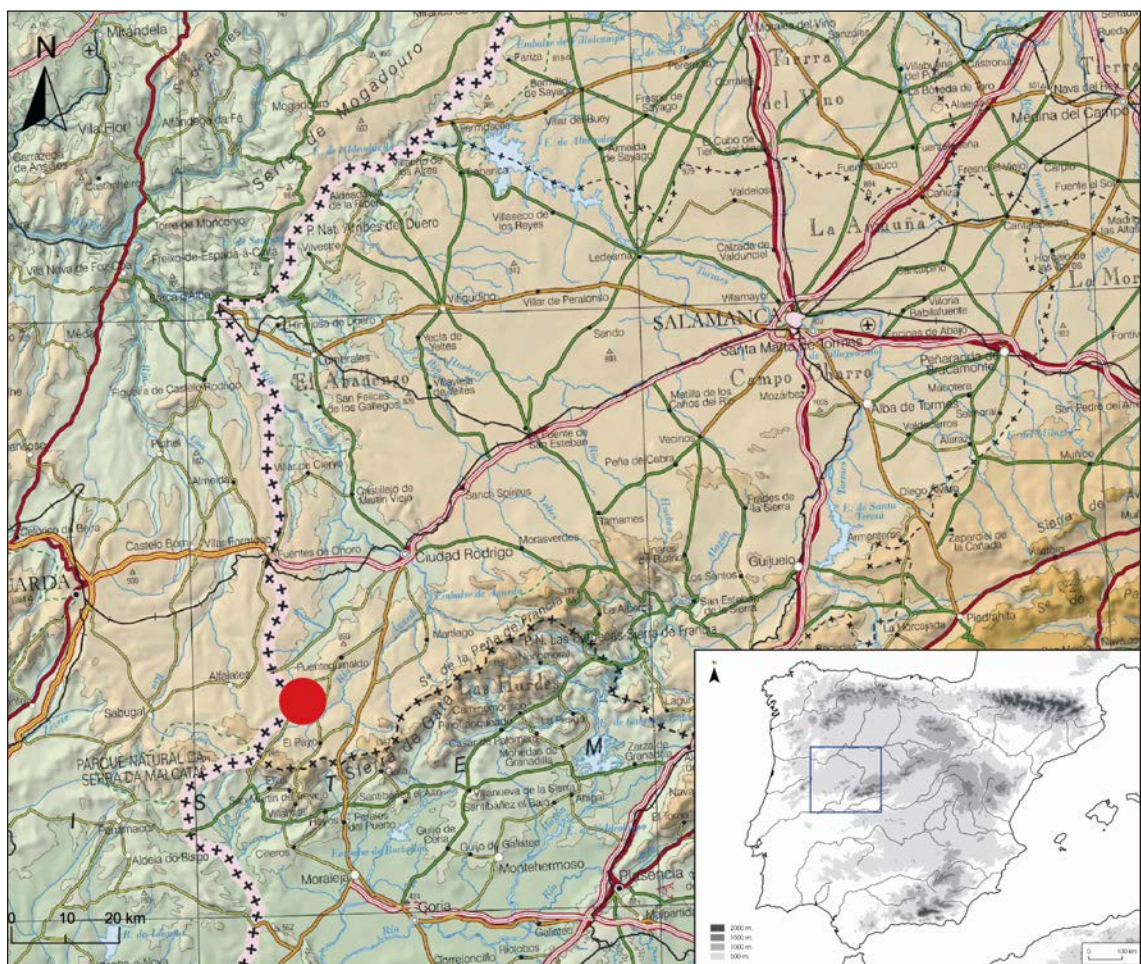


Figura 3. Situación del Arroyo del Mazo (Casillas de Flores-El Payo, Salamanca).



Figura 4. Panorámica del arroyo del Mazo de Prado Álvaro en su curso medio (Fotografía de Sergio Rastroero Sánchez).

Mazo con tres tumbas rupestres y un posible poblado coetáneo situado a 200 m de distancia, dividido en dos conjuntos; y Dehesa de Villar de Flores, con otras tres tumbas (Fig. 5). El cuadro que se proyecta en superficie es el de distintos focos integrados por cabañas individuales o bien agrupaciones de hasta 10-12 edificios, emplazados a media ladera sin ocupar el lecho de los fértiles vallesjos.

La Genestosa ocupa ambas vertientes del arroyo del Mazo de Prado Álvaro y se estructura en varios nú-

cleos en un área de 49 ha. Los elementos apreciables en superficie corresponden al menos a dos ocupaciones distintas, centradas en momentos posromanos la primera de ellas y bajomedievales-modernos la segunda (Fig. 6). La intervención arqueológica implicó la excavación en tres enclaves distintos del yacimiento, que hemos denominado sectores I, II y III, todos en la zona septentrional. El primero de ellos engloba los vestigios de al menos cinco estructuras de hábitat evidenciadas por cúmulos de mampuestos y lajas de

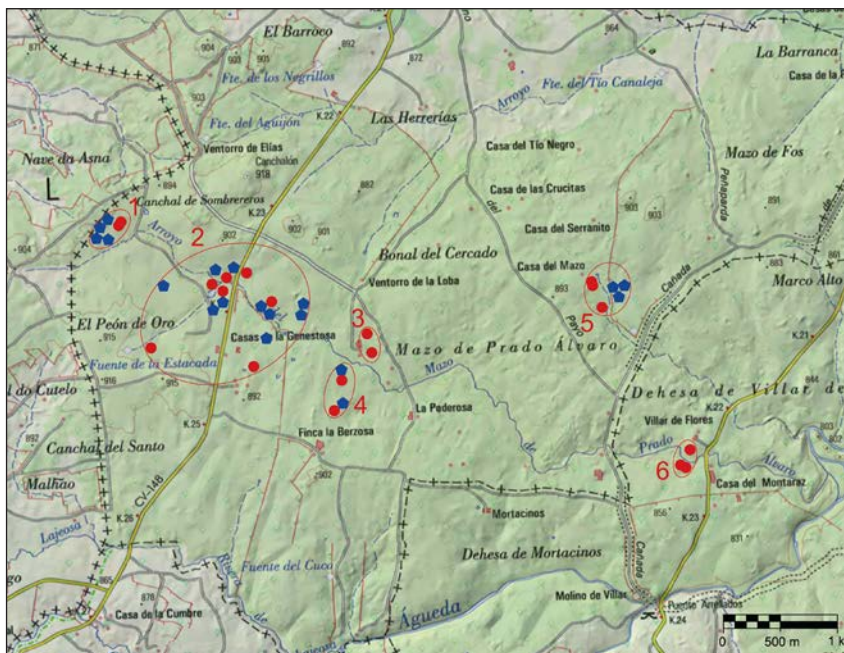


Figura 5. Tumbas excavadas en roca (círculos) y estructuras de hábitat (pentágonos) catalogadas en las inmediaciones del Arroyo del Mazo de Prado Álvaro. 1- El Pueblito; 2- La Genestosa; 3- Casas del Mazo de Prado Álvaro I; 4- Casas del Mazo de Prado Álvaro II; 5- Tumbas de la Casa del Mazo; 6- Dehesa de Villar de Flores.

granito, junto con cuatro tumbas excavadas en roca diseminadas por una superficie de 2,8 ha. El segundo, ubicado unos 300 m al sureste, en el paraje de El Cañaveral, se localiza sobre la cima y las laderas de un alomamiento delimitado en sentido longitudinal por dos suaves vaguadas que drenan el agua hacia el suroeste. Se han documentado aquí en torno a una decena de estructuras constructivas a las que se asocia un nuevo sepulcro rupestre, en una superficie de apenas 0,5 ha. El sector III se sitúa en el extremo nororiental del yacimiento y aproximadamente 230 m al este del anterior, de nuevo sobre una loma de suave relieve y su caída suroccidental. Aparecen aquí, entre el robledal, ocupando una extensión de 2,4 ha, diversas estructuras edilicias que podrían vincularse, unos 80 m al sur, con una posible necrópolis en la que parecen convivir estructuras de bloques de granito hincados en el terreno —quizás tumbas de lajas— con varios sarcófagos exentos fracturados. Lejos de estos tres ámbitos, sobre la margen opuesta del arroyo, encontramos otras dos tumbas excavadas en roca, separadas entre sí unos 930 m. En el amplio espacio intermedio entre estos sepulcros y los focos antes descritos se documentan varias estructuras dispersas que podrían corresponder tanto a espacios residenciales como productivos, como es el caso de un posible enclave metalúrgico con abundantes esco-

rias de hierro en torno a un montículo. Por otro lado, en la zona central del área arqueológica localizamos un último foco con abundantes restos en superficie, en las inmediaciones del caserío de La Genestosa, donde se aprecian varios microrrelieves que indican la existencia de diversas construcciones, entre ellas quizás una iglesia (García Martín 1982: 126 y 136). Este lugar podría corresponder al emplazamiento de una granja de la Orden de Alcántara, datada entre finales del XIII y mediados del XVIII (Palacios Martín 2000: doc. 353).

La intervención arqueológica en la Dehesa de La Genestosa se desarrolló en dos campañas estivales, en 2012 y 2013. Aunque en el primer año se efectuaron cinco sondeos, únicamente dos de ellos (3 y 4) han proporcionado datos relevantes. Ambos sondeos se ubican en el sector II de la Dehesa de la Genestosa, es decir en el pago de El Cañaveral, y se encuentran a unos 45 m de distancia entre sí (Fig. 7). El objetivo era englobar la planta de dos estructuras de hábitat cuyo trazado podía percibirse en superficie con cierta facilidad, con una superficie de 78,75 m<sup>2</sup> para el sondeo 3 y 80 m<sup>2</sup> para el 4. El sondeo 3 presenta una secuencia integrada por cinco fases cuyo arranque, en orden cronológico, corresponde a una cubeta de forma sub-circular de la que únicamente se observa el fondo, excavado en el sustrato geológico arenoso,

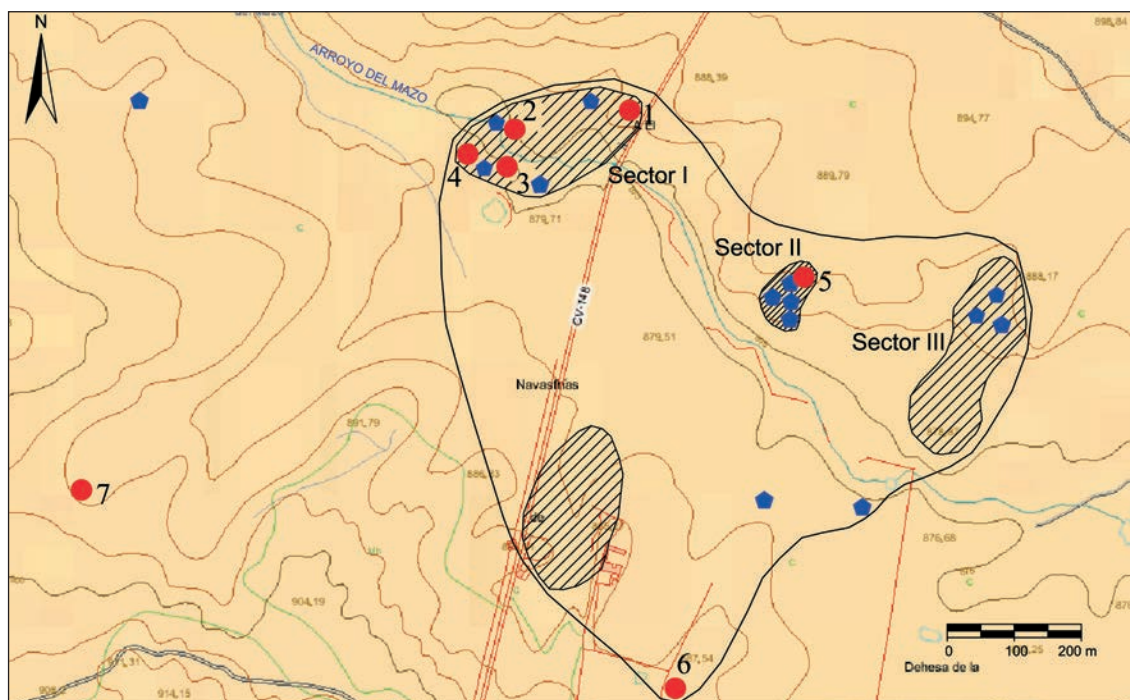


Figura 6. Delimitación del yacimiento de La Genestosa, con la ubicación de los principales restos en superficie y las distintas áreas de alta densidad de hallazgos.

con un diámetro de unos 2,40 m. Esta subestructura aparece cubierta, ya en la fase II y mediando una *interfaz* de arrasamiento, por unos paquetes de tierra interpretados como echadizos de nivelación. Sobre estos depósitos se construyó una cabaña de planta circular/ovalada irregular con una superficie interna de unos 25 m<sup>2</sup>. En la construcción se aprecian dos aparejos diferenciados: en el extremo suroeste encontramos un tramo de unos 4 m formado por cuatro grandes sillares graníticos bien escuadrados, uno de los cuales presenta dos entalles en su lateral exterior de manera que debe interpretarse como material reutilizado. El resto de la estructura presenta un aparejo formado por una doble hoja de mampuestos y lajas irregulares de granito clavados sobre el terreno o —más esporádicamente— colocados en horizontal, con un relleno intermedio de tierra, cantos de granito y cuarzo y abundante material latericio —sobre todo *tegulae*— muy fragmentado y presumiblemente reutilizado. Este zócalo serviría de base a un alzado en materiales perecederos, posiblemente postes verticales conectados por un entramado vegetal cubierto por un revoco de barro. Así se desprende de los

fragmentos de revestimiento con improntas vegetales en negativo detectados entre los derrumbes. Aproximadamente en el punto central del espacio interior encontramos un hoyo de poste excavado en la roca, de notable amplitud, destinado a servir de asiento a un pie derecho de madera. También al interior de la estancia se documentó un pavimento de grandes losas de granito, probablemente reaprovechadas de algún edificio previo. Dentro de esta fase de ocupación, se detecta un muro al noreste de la cabaña, cuyo trazado parece responder a una estructura exterior perimetral, más o menos concéntrica respecto a la cabaña, con un espacio intermedio a modo de “pasillo”. La fase III de este sondeo corresponde a un momento de abandono y arrasamiento, con una serie de estratos de colmatación y derrumbe. Posteriormente se observan dos fases más que corresponderían al desplome del alzado suroeste del edificio y al nivel vegetal correspondiente al suelo del bosque (Fig. 8).

El sondeo 4 dispone de una estratigrafía algo más compleja. Se ha podido documentar una estructura de época romana altoimperial en la esquina suroccidental, compuesta por ladrillos y alguna laja de

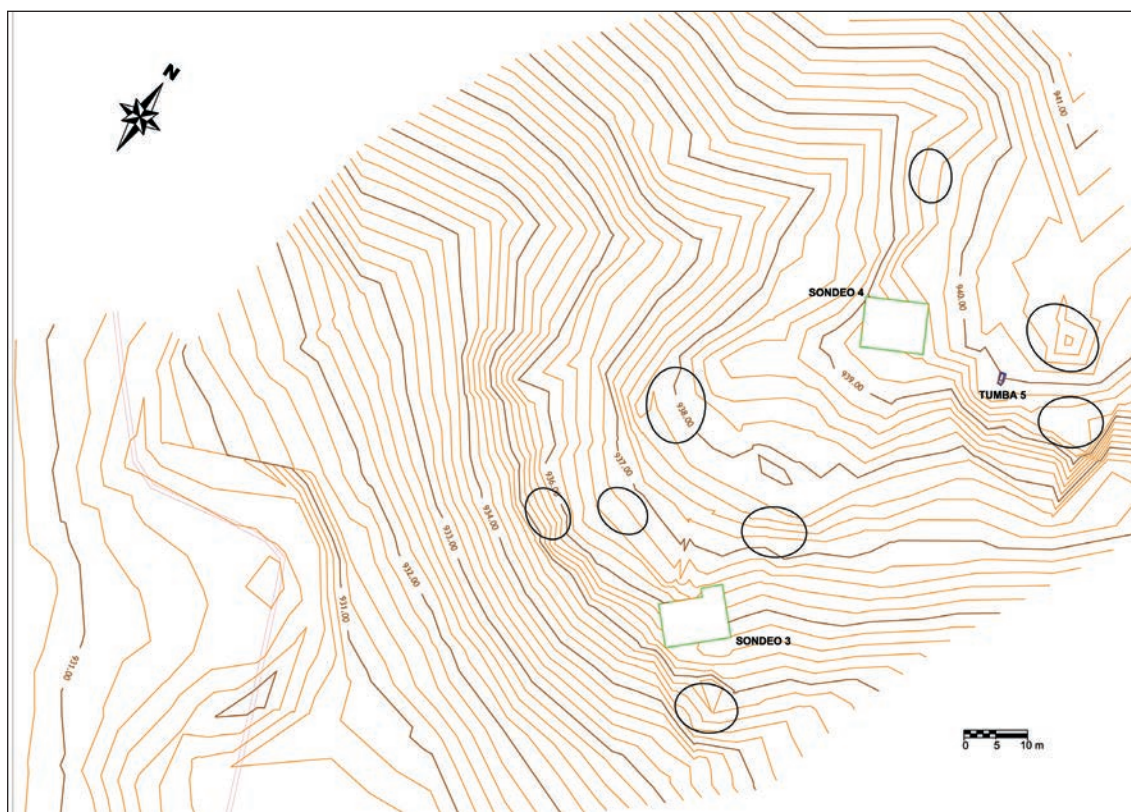






Figura 8. Vista aérea del sondeo 3 a la conclusión de los trabajos.

pedra clavada sobre el terreno dibujando una planta rectangular. Podría tratarse de un contenedor, quizás de líquidos a modo de lagazara o almazara. En un momento algo posterior, pero sin hiatos claros y posiblemente también en época altoimperial, el entorno se reorganizaría o ampliaría, implicando el fin del uso de la estructura y su soterramiento. En esta etapa se remodeló el edificio ortogonal al que se asocia la estructura descrita, una construcción definida por cinco tramos murarios organizados a partir de un muro maestro de 5,60 m de longitud y dirección SO-NE del que parten en perpendicular en dirección sureste otros dos paramentos. Estos muros se asientan directamente en el firme rocoso y su fábrica es de mampostería en seco a base de bloques de granito que se disponen en horizontal formando hiladas. La siguiente fase engloba los estratos de derrumbe del edificio ortogonal, unos niveles integrados fundamentalmente por acumulaciones masivas de mampuestos graníticos junto con abundantes fragmentos de *imbrices* y *tegulae*. La cota superior de dichos derrumbes se sitúa a la misma altura que la superficie de destrucción de los muros romanos debido a un arrasamiento efectuado

en época posromana con objeto de allanar el terreno para proceder al levantamiento de una cabaña. En este momento el edificio antiguo se encontraría ya parcialmente desplomado y sus restos habrían servido de cantera para la nueva edificación. Esta *interficies* marca el comienzo de la fase IV, caracterizada por una nueva ocupación definida por un vertido de tierra destinado a crear una superficie de piso y a la vez un nivel de preparación para el levantamiento de las estructuras murarias. Éstas definen una gran construcción ovalada con un aparejo en general análogo al que se observa en el sondeo 3, de doble espejo y relleno, con alzados en materiales percederos. La edificación presenta una planta alargada en sentido SO-NE, con una superficie interna de 34 m<sup>2</sup>. La fase V representa el abandono de este edificio, mientras que las fases VI y VII, corresponderían a una pequeña trinchera, quizás de expolio, que afectó al tramo sureste del edificio posromano, y al nivel vegetal superficial respectivamente (Fig. 9). Por consiguiente, se puede hablar de la presencia de un edificio de planta ortogonal de época altoimperial, del que habríamos documentado su extremo septentrional, una construcción que, tras



Figura 9. Vista aérea del sondeo 4 a la conclusión de los trabajos.

su abandono, quedó sepultada por el levantamiento de una nueva estructura, en este caso ovalada y con una edificación completamente distinta. Un aspecto destacable es que junto a este sondeo, apenas 12 m al este, se encontró una tumba rupestre, posiblemente coetánea a la cabaña posromana.

Se ha recuperado un numeroso conjunto cerámico. No obstante, el estudio de las producciones cerámicas posromanas en el interior peninsular está lastrado por una serie de problemas: la escasez de investigaciones basadas en excavaciones arqueológicas fiables de contextos posromanos y altomedievales; la generalizada ausencia de cerámicas importadas debido al colapso de los circuitos de intercambio a gran escala; y la dificultad para realizar precisiones cronológicas debido a la monotonía de formas y decoraciones como resultado de un descenso tanto en la complejidad técnica como en la especialización de los artesanos (Ariño y Dahí 2008; Dahí 2012). En La Genestosa, debe añadirse además el problema de la residualidad (Vigil-Escalera y Quirós 2013: 361), ya que los estratos de fases posromanas aparecen contaminados por

los materiales generados durante la ocupación inicial altoimperial, un aspecto que complica la realización de análisis basados en la cuantificación sobre criterios tecnológicos (Vigil-Escalera 2007b).

De todos modos, se pueden identificar dos tipos de producciones: una minoritaria, formada por vasos elaborados a torno con arcillas depuradas y compactadas, destinados al servicio de mesa y con acabados cuidados, que correspondería a productos romanos — casi siempre con cocciones oxidantes— o “de época visigoda” —cocidos en ambientes reductores—; y otra mayoritaria, de pastas más o menos granulosas y porosas —en las que se aprecian desgrasantes medianos y grandes de cuarzo y mica—, que denota en general una menor preocupación por los acabados, con recipientes destinados por lo común a la cocina y el almacenaje y en muchos casos realizados a torno lento. En el primer grupo la diversidad tipológica es notable, mientras que en el segundo las formas son menos variadas, predominando las series olla/ollita, orza y *dolium* con algún ejemplar de barreño, cuenco y plato/tapadera. Buena parte de éstos últimos podría

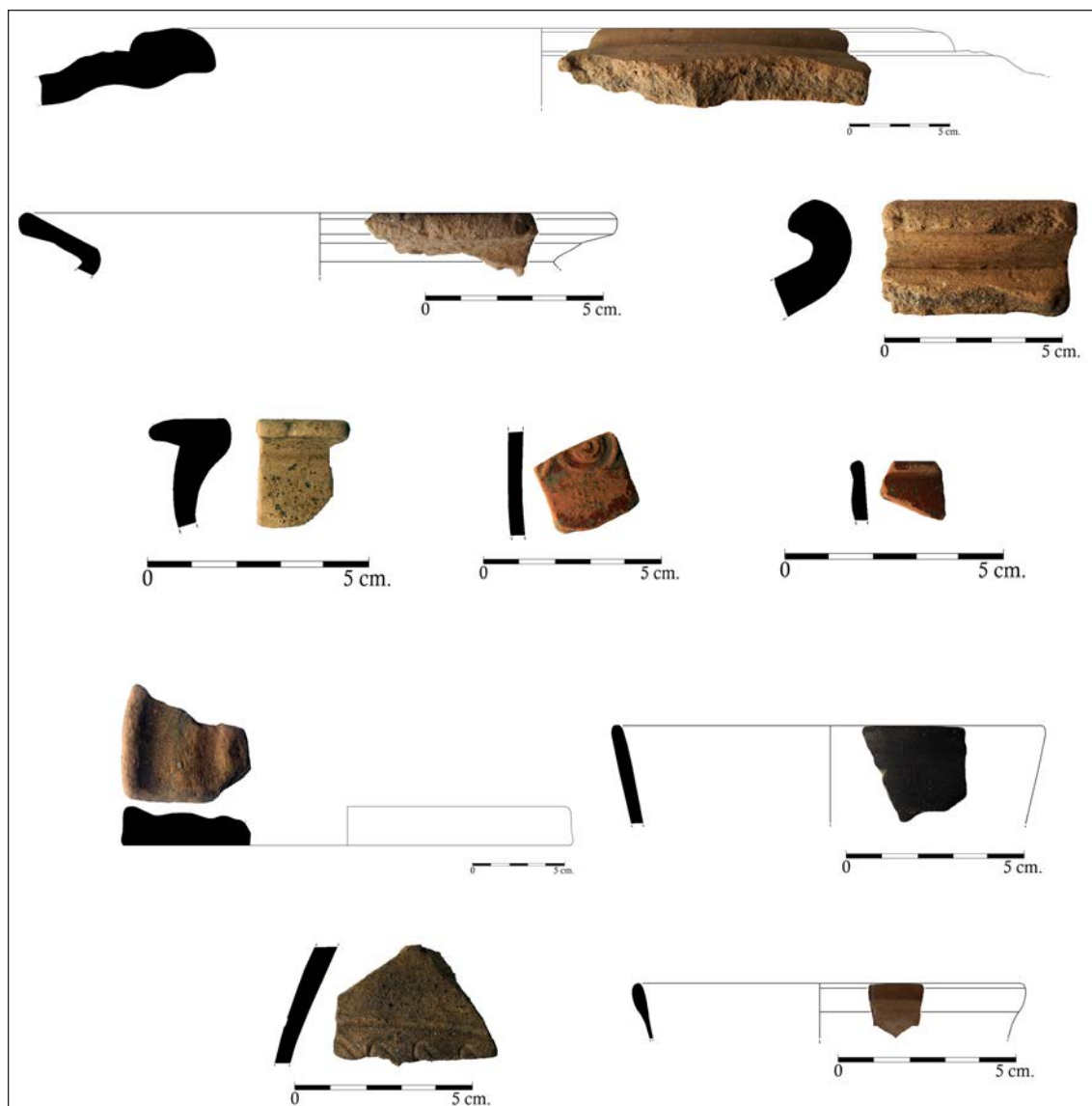


Figura 10. Materiales arqueológicos recuperados en el sondeo 3 (Dibujos de Francisco Javier Marcos Herrán).

ser de fabricación local, a tenor de la composición de las pastas y de diversos indicios hallados en las excavaciones —desechos de cocción, elementos auxiliares de hornos—. Las cocciones son muy variadas, con muchos casos de tonalidades heterogéneas en las arcillas que parecen estar denunciando un escaso control del proceso de horneado. En el caso del sondeo 3, y ciñéndonos exclusivamente a la producción posromana, se hallaron más de medio millar de piezas. Se distinguen vasos de atribución romana (de nuevo TSH, con formas Hisp. 29 con decoración burilada al exterior, Hisp. 37 y un posible plato Hisp. 15/17), así como ejemplares de cierta calidad, que podrían relacionarse

con la vajilla característica de época visigoda: piezas de pastas depuradas, tonalidades grisáceo-negruzcas fruto de cocciones reductoras y cuidados acabados. En cuanto a los materiales no cerámicos, reviste un especial interés el borde de un vaso troncocónico de vidrio verdoso, perteneciente a la forma Isings 106, una posible candela para iluminación decorada al exterior con una línea blanca opaca. Los estratos de derrumbe y abandono correspondientes a las fases III, IV y V entregaron un total de 1071 fragmentos cerámicos. Junto a piezas residuales correspondientes a la ocupación altoimperial, contamos con variada cerámica común romana y las típicas producciones

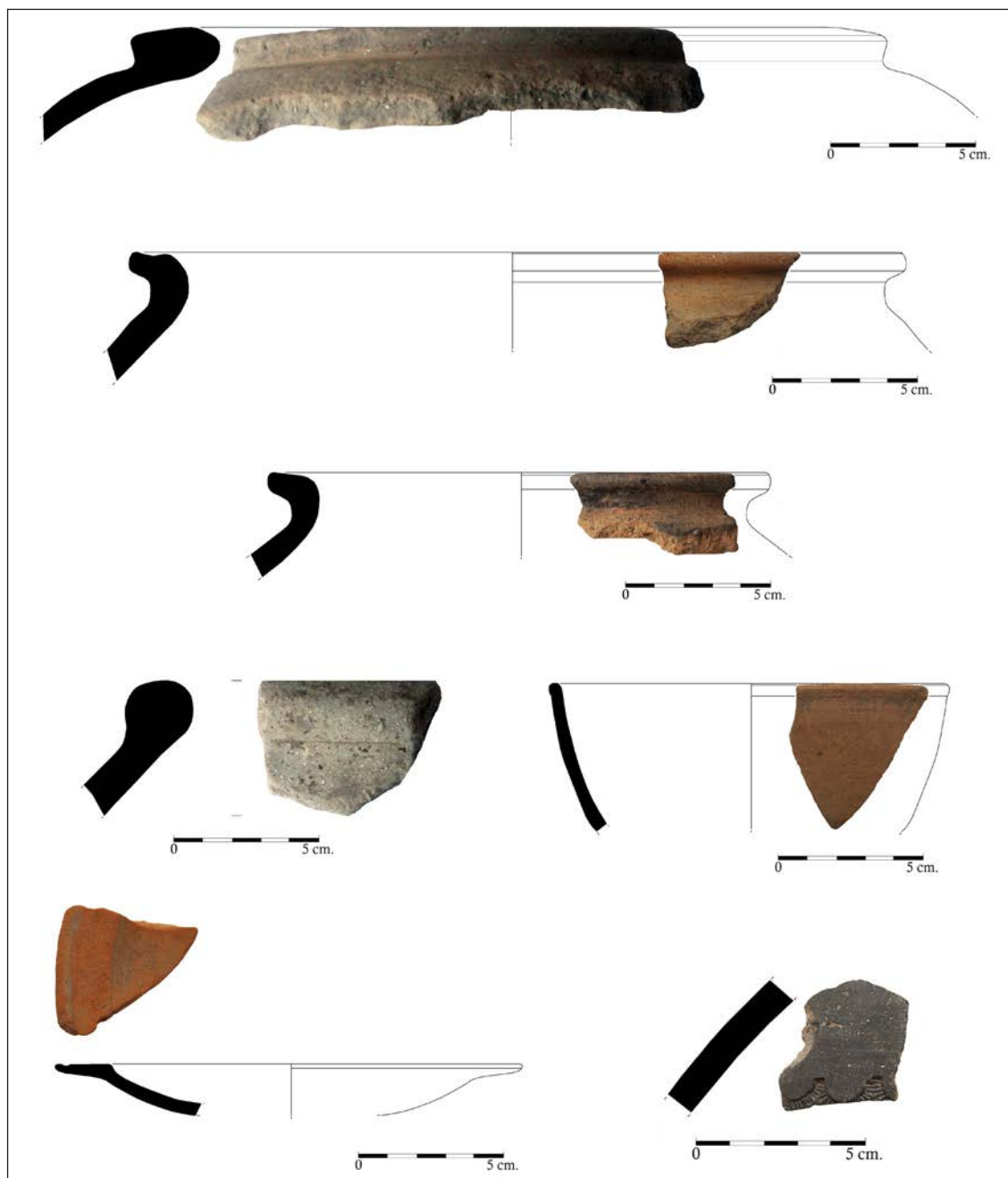


Figura 11. Materiales arqueológicos recuperados en el sondeo 4, fases II y III (Dibujos de Francisco Javier Marcos Herrán).

denominadas “de época visigoda”, en realidad posromanas (Fig. 10). En lo que respecta a las producciones restantes, sus tratamientos específicos son ocasionales engobes negros, junto con una pieza con bruñido exterior y dos galbos posiblemente escobillados.

En cuanto al sondeo 4, en las fases II y III se han hallado abundantes materiales romanos. Los mate-

riales de la fase IV, correspondiente al horizonte de ocupación posromano, se limitan a once cerámicas que parecen elaboradas a torno, tanto de factura cuidada como de pastas granulosas. El conjunto restante es el correspondiente a procesos de abandono y derrumbe —fases V, VI y VII—, con un amplísimo lote de 957 ejemplares cerámicos. De nuevo se han recuperado

piezas residuales de la ocupación altoimperial, cuatro galbos de cerámica de tradición indígena y dos vasos de paredes finas con engobes rojizos. Encontramos otras piezas de pastas depuradas o semidepuradas aunque de filiación posromana, como un plato de imitación de *sigillata* tardía y siete fragmentos de pastas grisáceas bien decantadas, junto con dos cerámicas estampilladas de color grisáceo-negrusco. Pero las piezas más numerosas son aquéllas elaboradas con arcillas más o menos granulosas, muchas de las cuales estarían realizadas a torno lento (Fig. 11).

Otro aspecto relevante es que en dos estratos correspondientes a la fase V del sondeo 4 se hallaron ocho pequeños fragmentos de pizarras con inscripciones numéricas, que corresponderían a tres piezas distintas (Fig. 12). El mal estado de preservación, debido a la exfoliación, ha impedido la conservación de líneas completas, pero las características se asemejan a las que se conocen en otros casos, incluyendo la presencia de trazos horizontales que separan cada una de las líneas en forma de renglones (Velázquez Soriano 1989: 30-33). Este dato es muy interesante, ya que este tipo de inscripciones se vienen datando en el periodo posromano, aunque hay algunas excepciones (Martín Viso 2013; Cordero Ruiz y Martín Viso 2012). Por otro lado, el hallazgo de La Genestosa se suma



Figura 12. Pizarra numérica procedente de la UE 408 de La Genestosa.

al escaso elenco de casos en los que se han podido documentar estos materiales en contextos arqueológicos identificados como asentamientos rurales abiertos. No disponemos de dataciones absolutas para estos momentos en el sondeo 4, aunque las cronologías disponibles en el sondeo 3 nos pueden servir de referencia para encuadrar tales hallazgos en un intervalo que comprendería los siglos VI y VII.

Los datos procedentes del pago de El Cañaveral permiten situar el inicio de su ocupación a finales del siglo I d. C. con una vigencia a lo largo del siglo II, aunque no sabemos si alcanzaría la tercera centuria —sólo algunos recipientes como los tipos Hisp. 8 e Hisp. 15/17 perduran entrado el siglo III d. C. (Romero y Ruiz 2005). Los fragmentos de TSH, varias cerámicas de tradición indígena y algunos vasos de paredes finas, junto con el fragmento de vidrio descrito como cuenco de costillas (Marcos Herrán 2010) son los materiales diagnósticos que corresponden a estos momentos posromanos. La fecha C14 disponible para este marco cronocultural, procedente de la UE 416 del sondeo 4 (Fig. 13), arroja un intervalo de calibración entre principios del siglo I y todo el siglo II (22-209 cal d. C.), lo que se ajusta a los datos procedentes del análisis de los materiales. El paraje permaneció deshabitado durante aproximadamente dos siglos y medio, para ser de nuevo ocupado a partir de mediados o finales del siglo V. Así lo indican las cerámicas estampilladas halladas en la fase IV del sondeo 4, unas producciones habituales en la Meseta Norte y que parecen remitir a contextos de la segunda mitad del siglo V y principios del siglo VI y a producciones vinculadas a la presencia de ciertas elites (Quirós Castillo 2013a; Sastre *et alii* 2014). En la misma dirección apuntan una pieza que imita un plato de TSHt y un fragmento de vidrio, forma Isings 106, encuadrable entre finales del siglo IV y la primera mitad del siglo V (Juan Tovar 2012: 123; Marcos Herrán 2011-2012: 302; Dahí 2012: 84). Como elementos definidores de este nuevo periodo de ocupación posromano cabría señalar las pizarras numerales y los distintos vasos asimilables a las cerámicas reconocidas para los siglos VI y VII (Vigil-Escalera 2007b: 378; Larrén *et alii* 2003: 292; Pérez y González 2010: 58). La fecha radiocarbónica disponible para esta fase IV, procedente de la UE 321 del sondeo 3 (Fig. 13), corrobora el inicio de la ocupación posromana entre mediados del siglo V y el siglo VII (436-643 cal d. C.), con mayor probabilidad hacia 578 cal d. C. El momento final de ocupación en los sectores intervenidos es más difícil de precisar, si bien la inexistencia de fases posromanas diferenciadas —a excepción de la cubeta del sondeo 3— y la similitud de los materiales con los conjuntos posromanos

Nº Laboratorio	Sondeo	UE	Fase	Material datado	Fecha BP convencional	Fecha cal AD	Probabilidad media cal AD
Poz-71825	4	416	II	Carbón Quercus subg. Quercus	1910 ± 30	22-145 (95,9%) 150-170 (2,2%) 194-209 (2,0%)	93
Poz-71830	4	409	III	Carbón Corylus	1835 ± 30	86-110 (4,8%) 115-246 (95,2%)	178
Poz-71831	3	321	II	Carbón Quercus ilex	1490 ± 30	436-446 (1,1%) 472-486 (2,0%) 535-643 (96,9%)	578
Poz-71827	3	308	III	Carbón Quercus subg. Quercus	1300 ± 30	660-730 (67,7%) 736-769 (32,3%)	706

Figura 13. Fechas carbono-14 de La Genestosa. Las fechas convencionales (BP) han sido calibradas con el programa Calib versión 7.1 a 2 sigma (95,4% confianza) en sus respectivos intervalos de calibración en fechas cal AD.

conocidos en el suroeste de la Meseta del Duero son factores que impiden constatar una cronología más allá del siglo VII o como mucho principios del VIII, de forma estimativa. De hecho, la fecha C14 antes comentada no lleva más allá del siglo VII (643 cal d. C. como límite máximo). La otra disponible, de la UE 308 del sondeo 3 (Fig. 13), que correspondería a la fase III de dicho sondeo, durante la cual el asentamiento se abandona y arrasa, marcaría el final de la ocupación entre 660 y 769 cal d. C., con mayor probabilidad en los instantes iniciales del siglo VIII (706 cal d. C.).

En definitiva, nos encontramos con un poblado de época posromana formado por cabañas que amortizan una ocupación altoimperial, presumiblemente de menor tamaño, tras un hiato de unos dos siglos al menos de abandono. Se trata, por tanto, de una nueva fase de ocupación con unas características muy distintas. Una buena muestra es la diferente tipología constructiva, que se observa sobre todo en el sondeo 4. Este poblado arroja una cultura material caracterizada por la masiva presencia de cerámicas comunes de cocina, elaboradas posiblemente a torneta y de forma local. Se constatan, sin embargo, cerámicas procedentes tanto de la ocupación altoimperial (residuales), así como algunas producciones de mayor calidad y vidrios, que son poco numerosos en este tipo de asentamientos rurales abiertos de época posromana. A ello se suma la presencia de fragmentos de pizarras numerales, que serían un indicio cronológico pero también de prácticas sociales asociadas a la necesidad de llevar a cabo una contabilidad. Cerca de este poblado se halla una tumba rupestre antropomorfa, posiblemente coetánea, aunque carecemos de evidencias que permitan datarla, como es frecuente en el centro peninsular. Este patrón parece repetirse, como ya se ha advertido, a lo largo del curso del arroyo del Mazo del Prado Álvaro con otros posibles casos semejantes.

#### 4. LOS DATOS PALINOLÓGICOS

El estudio palinológico se realizó en el sector II del yacimiento arqueológico Dehesa de la Genestosa (pago de El Cañaverol), más concretamente en sus sondeos 3 y 4 (Fig. 5). Del primero proceden 6 muestras correspondientes a las fases II y III antes descritas; del segundo 3 más de las fases II, III y V. El tratamiento químico de las muestras (10 gr de sedimento) ha sido el usual en los estudios arqueopalínológicos (Burjachs *et alii* 2003). Los morfotipos polínicos han sido establecidos según Moore *et alii* (1991) y Reille (1992, 1995). Los microfósiles no polínicos se identificaron básicamente según López Sáez *et alii* (1998, 2000). En la validación de los datos obtenidos se han aceptado las directrices estadísticas y tafonómicas expuestas en López Sáez *et alii* (2003, 2006, 2013a). Siempre que se ha dado una muestra por válida, el número de granos de polen contados o suma base polínica (S.B.P.) ha superado los 200 procedentes de plantas terrestres, con una variedad taxonómica mínima de 20 tipos polínicos distintos. En el cálculo de los porcentajes se han excluido de la suma base polínica los taxa hidro-higrófilos y los microfósiles no polínicos, que se consideran de carácter local o extra-local, por lo que suelen estar sobrerrepresentados. Además, se han excluido de ésta *Cardueae*, *Cichorioideae* y *Aster* debido a su carácter antropozoógeno. El valor relativo de los palinomorfos excluidos se ha calculado respecto a la S.B.P. En la Fig. 14 se representa el histograma palinológico referido al análisis polínico llevado a cabo en La Genestosa, para lo cual se han empleado los programas TILIA y TGView (Grimm 1992, 2004). Los diferentes morfotipos, polínicos y no polínicos, aparecen representados, de izquierda a derecha, por árboles, arbustos, herbáceas, hidro-higrófitas (*Cyperaceae*) y hongos coprófilos. Para una mejor lectura diacrónica de la

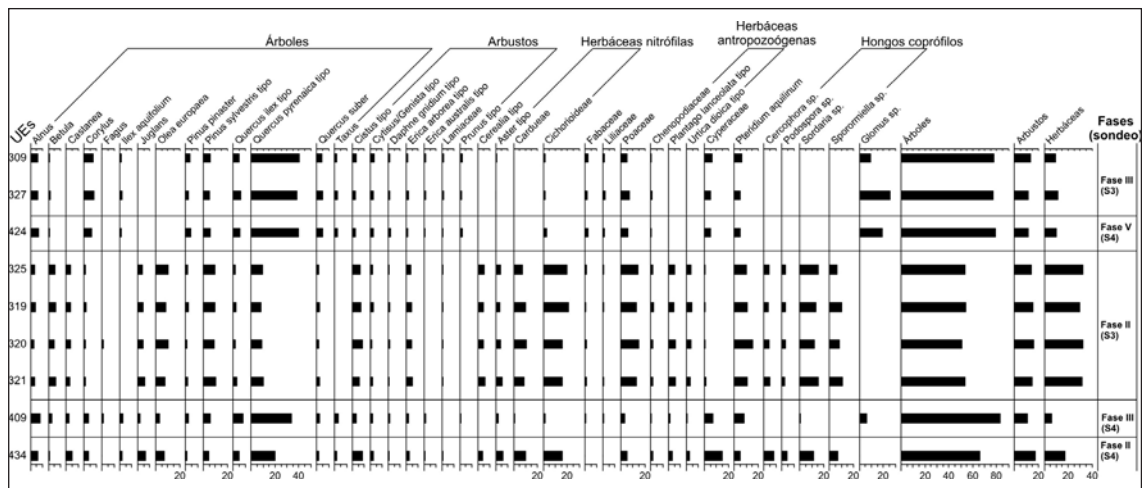


Figura 14. Histograma palinológico del yacimiento de La Genestosa.

evolución del paisaje se han agrupado las muestras de ambos sondeos en un mismo histograma de acuerdo a sus fases cronotipológicas (Fig. 14).

En la fase II del sondeo 4, correspondiente a la primera ocupación del yacimiento en época romana altoimperial (siglos I-II cal d. C., Fig. 13), el paisaje se encontraba relativamente forestado con un porcentaje de árboles bastante alto (65,7%). En estos momentos el bosque del entorno del yacimiento estaría constituido por un denso robledal de *Quercus pyrenaica* (20%), acompañado de ciertos elementos mesófilos como el abedul (*Betula*) y el avellano (*Corylus*), así como por una flora arbustiva característica de estas formaciones forestales supramediterráneas subhúmedas a húmedas, básicamente brezales (*Erica arborea*, *E. australis*), jarales (*Cistus*, 8,6%) y retamares (*Cytisus/Genista*), junto a acebos (*Ilex aquifolium*) y tejos (*Taxus*) dispersos (López Sáez et alii 2015a). A nivel regional, se presentarían encinares (*Quercus ilex*, 4,8%) hacia el fondo de valle, alcornoques (*Quercus suber*, 1,4%) en suelos más profundos, pinares de pino resinoso (*Pinus pinaster*, 1,5%) en situaciones soleadas sobre suelos esqueléticos, y, finalmente, pinares altimontanos (*Pinus sylvestris*, 4,8%) a mayor cota altitudinal en las montañas circundantes de la Sierra de Francia (López Sáez et alii 2010a, 2010b). Las zonas de ribera estarían pobladas de alisos (*Alnus*, 6,2%). En esta fase romana es reseñable la documentación, a nivel palinológico, de diversos cultivos, tanto arbóreos como herbáceos. Entre los primeros se registra la presencia de castaño (*Castanea*, 4,8%), nogal (*Juglans*, 6,7%) y olivo (*Olea europaea*, 7,1%); y entre los segundos el cultivo de cereales (*Cerealia*, 4,3%), ya que su porcentaje es suficientemente alto para admitir la existencia de parcelas cultivadas en

la inmediatez del yacimiento (López Sáez y López Merino 2005). De igual manera, en este intervalo cronocultural se confirma cierta presión de tipo pastoral, tanto por la presencia de herbáceas antropozoógenas (*Chenopodiaceae*, *Urtica dioica*, *Plantago lanceolata*) como de hongos coprófilos (*Cercophora*, *Podospora*, *Sordaria*, *Sporormiella*), cuyos altos valores son claramente indicativos de la incidencia *in situ* de la cabaña doméstica (Behre, 1981; López Sáez y López Merino 2007). Actividades agrícolas, ganaderas y de arboricultura habrían dado lugar a un impacto antrópico relativamente importante, abundando entonces ciertos elementos de la flora nitrófila (*Cichorioideae*, *Cardueae*, *Aster*) típicos de ambientes ruderalizados. La relativa abundancia de elementos hidro-higrófilos (*Cyperaceae*, 14,8%) sería indicativa de condiciones climáticas húmedas, las cuales ya han sido puestas de manifiesto en otros registros polínicos del Sistema Central durante los siglos I y II cal d. C., en un momento de incremento progresivo de las temperaturas (López Sáez et alii 2014).

Durante la fase III del sondeo 4, tras el final de la primera ocupación, probablemente a finales del siglo II cal d. C. según la fecha disponible (Fig. 13), aunque ésta se solapa en su marco cronológico con la antes citada, el bosque se recupera paulatinamente de la actividad antrópica: los robles incrementan notablemente su representación porcentual (34,1%), lo mismo que los alisos (8,1%) y el resto de especies arbóreas citadas en la fase anterior. En cambio, las especies arbóreas cultivadas (castaño, nogal, olivo) disminuyen bruscamente sus valores (2-3%), indicando probablemente el cese de su cultivo pero la permanencia local de algunos de estos árboles abandonados. El cese de la antropización del paisaje conduce

también a una brusca caída de los elementos nitrófilos (*Cichorioideae* < 1%), a la desaparición del polen de cereal, y a una presencia apenas testimonial de los hongos coprófilos y herbáceas antropozoógenas. En definitiva, en este periodo de abandono del sitio cesan todas las actividades agropecuarias y de arboricultura desarrolladas durante la primera ocupación romana del yacimiento. Entre las especies arbóreas es destacable la primera identificación de polen de haya (*Fagus sylvatica*, 1,1%), un elemento actualmente ausente de la flora de esta parte más occidental del Sistema Central, pero sobre el cual existen evidencias paleopalínológicas muy evidentes que demuestran la presencia local de este taxón en distintos momentos del Holoceno (Abel Schaad *et alii* 2014). Un máximo de clamidosporas de *Glomus* (5,9%) en esta fase sería indicativa de procesos erosivos relacionados con el desmantelamiento y abandono del yacimiento (López Sáez *et alii* 2000).

La fase II del sondeo 3 corresponde a la segunda ocupación del sitio entre los siglos V y VII cal d. C. según la fecha disponible (Fig. 13). En esta fase se recuperan las actividades de arboricultura (*Juglans*, 3,8-5,5%; *Castanea*, 2,8-3,8%); *Olea europaea* 7,8-10,7%) y cerealicultura (4,8-6%); así como la presión pastoral derivada de la importancia de la cabaña ganadera a nivel local, con máximos en los valores de hongos coprófilos (*Sordaria* > 11%, *Sporormiella* > 6%, *Cercophora* > 4%, *Podospora* > 3%) y herbáceas antropozoógenas (*Urtica dioica* 3,2-4,3%, *Plantago lanceolata* 4,3-6%, *Chenopodiaceae* 1,8-2,4%). El desarrollo de tales actividades económicas conllevó una profunda degradación del robleal (*Quercus pyrenaica* 8,6-10,1%), la desaparición de algunos elementos arbóreos sensibles a la antropización como el acebo y el tejo (Abel Schaad *et alii* 2014), la proliferación de la flora nitrófila (*Cichorioideae*, *Cardueae*, *Aster*) vinculada a la actividad antrópica así como de helechares (*Pteridium aquilinum* > 10%) y pastizales de gramíneas (*Poaceae* > 13%) que ocuparían los espacios abiertos en el bosque. Desde un punto de vista paleoclimático, este intervalo cronológico se desarrollaría dentro del conocido Episodio frío Altomedieval (450-950 cal d. C.), caracterizado por la disminución de las temperaturas y condiciones bastante áridas (López Sáez *et alii* 2014). En la fase II del sondeo 3 de La Genestosa este periodo desfavorable queda reflejado por la disminución de los pastos húmedos de *Cyperaceae* (<2%), la reducción del bosque de alisos (<4%), la proliferación del abedul (5-6%) y, sobre todo, por una mayor significación de los pinares altimontanos (*Pinus sylvestris* 9-10%) favorecidos por estas condiciones más restrictivas (López Sáez *et alii* 2013b).

Finalmente, la fase III del sondeo 3 y la fase V del sondeo 4 de La Genestosa corresponden a un nuevo periodo de abandono y arrasamiento del yacimiento, probablemente entre los siglos VII y VIII cal d. C. (Fig. 13). La desocupación del sitio provoca, de nuevo, la recuperación del robleal (38-40%) y su cohorte de elementos acompañantes como el avellano (*Corylus* 6,5-8,3%), el tejo (*Taxus* 2-3%) y el acebo (*Ilex* 1-2%), recuperándose también el aliso y disminuyendo el abedul y los pinares altimontanos según las condiciones climáticas fueron siendo progresivamente menos áridas (aumento porcentual progresivo de los pastos húmedos de *Cyperaceae*). En estos momentos no hay testimonio palinológico alguno ni de actividades de arboricultura ni tampoco de cerealicultura, e igualmente están ausentes los hongos coprófilos y los elementos antropozoógenos indicativos de presión pastoral. En definitiva, el abandono del yacimiento durante esta etapa condujo a todo cese de actividad antrópica en el área, reduciéndose sensiblemente las herbáceas nitrófilas (*Cichorioideae* < 2%). De nuevo, la preponderancia de *Glomus* (9-25%) debe ser asociada a procesos erosivos relacionados con el desmantelamiento del yacimiento.

##### 5. NUEVOS PAISAJES, NUEVOS ASENTAMIENTOS, NUEVAS ESTRATEGIAS EN ÉPOCA POS-ROMANA

Los datos procedentes del análisis polínico muestran cómo en la fase asociada a la ocupación de La Genestosa en los siglos VI-VII se produjo una deforestación del entorno, con un aumento de las actividades agrarias y sobre todo ganaderas. Este patrón coincide con lo que en términos generales se advierte en todo el sector del Sistema Central, aunque la evidencia parece indicar una mayor presencia de otras actividades en otros ámbitos del Noroeste peninsular (Sánchez Pardo 2013). Este desarrollo de la ganadería, lejos de ser el resultado de una tradicional orientación económica de estas tierras, debe entenderse como una opción que se toma en determinados contextos temporales y sociales. Resulta llamativo que este fenómeno coincida con el episodio frío altomedieval (450-950 d. C.), caracterizado por una disminución de las temperaturas y una mayor aridez. Es obvio que las variaciones en el clima, por pequeñas que sean, afectaron a todas las sociedades preindustriales. Sin embargo, estos cambios no explican por sí solos las opciones productivas o la construcción de nuevos paisajes. Estos se formaron en un contexto social, económico y cultural preciso que marcó las posibilidades de adaptación de los grupos humanos.



Las áreas clareadas, situadas en espacios boscosos, parecen haber sido zonas de uso marginal en el centro peninsular durante el periodo romano, como avalarían los datos de la fase II del sondeo 4 (siglos I-II d. C.). Los niveles de presencia de árboles son relativamente altos en ese periodo, por lo que la intensidad de la ocupación no parece haber sido muy alta. En cambio, esos valores descienden claramente durante la ocupación posromana, lo que nos habla de un profundo cambio. En tal sentido, las áreas de bosque, como La Genestosa, al igual que las de montaña funcionarían como zonas de utilización flexible, que en determinadas circunstancias pudieron ser objeto de una intensificación de su uso, pero que pudieron ser abandonadas bajo otros contextos. Es el modelo de *intensification and abatement* defendido por Horden y Purcell (2000) para definir el comportamiento de los espacios agroganaderos mediterráneos. El bosque de La Genestosa pudo haber funcionado como un área de ocupación flexible, con una especial intensificación en el periodo posromano como consecuencia del avance de la actividad ganadera.

Hay que preguntarse entonces por las razones de esa opción. Un aspecto importante es el colapso de las redes económicas dirigidas hacia centros urbanos o internacionales, que alcanzó un grado particular de intensidad en un sector donde las *civitates* tenían un peso relativo menor que en otras zonas. Un indicio claro es la prácticamente nula presencia de materiales de importación en los contextos del siglo V, así como el progresivo deterioro de la circulación de cerámicas de distribución suprarregional como la TSHT (Vigil-Escalera 2015). Por otro lado, Wickham (2008) ha señalado cómo durante el periodo posromano la agencia social de los campesinos se incrementó y pudieron gestionar la producción de manera más autónoma. Como consecuencia, se optó por una estrategia productiva de menor especialización y mucho más diversificada, en la cual se integraba la ganadería (Lewitt 2009). Esta solución vino facilitada en el caso del centro peninsular por las condiciones edafológicas, con una acusada acidez de los suelos, y morfológicas, por la cercanía y fácil acceso a espacios de media y alta montaña, lo que explicaría que, al contrario de lo que parece inferirse de los datos de otras regiones europeas, en el centro peninsular disminuyera la masa boscosa en estos siglos (Hoffmann 2014: 66-67). Por tanto, la rarefacción de los mercados urbanos e internacionales y la diversificación productiva como estrategia constituyeron los factores que explicarían el avance de la ganadería. Esta orientación se produjo en un momento de modificación climática, por lo que determinadas áreas para el pasto se convirtieron en zonas críticas, debido al aumento de la aridez.

En buena parte de las comarcas al norte del Sistema Central, los espacios más húmedos, en especial los cauces de ríos y arroyos, parecen haber sido los escenarios más propicios para la formación de zonas de pasto de especial relieve. El entorno del arroyo del Mazo del Prado Álvaro posee esas condiciones y esto explicaría la relevancia adquirida en este periodo.

La Genestosa permite plantear la hipótesis de una colonización interna sobre áreas que durante al menos un par de siglos habían estado poco o nada antropizadas. Zonas con una función marginal en el agrosistema tardorromano recibieron ahora una mayor atención, incluyendo la deforestación. Sus posibilidades como espacios de pasto explicarían ese interés, con una actividad mucho más acusada que en los siglos altoimperiales. No obstante, algunos datos procedentes del entorno serrano salmantino ponen de manifiesto que estamos ante una región con un fuerte dinamismo económico a lo largo de este periodo, incluyendo la producción oleícola y la metalúrgica (Ariño *et alii* 2004-05, Gómez Gandullo 2006).

La colonización trajo consigo la configuración de nuevos asentamientos humanos, emplazados cerca de las áreas críticas de pastos situadas en el piedemonte serrano. Es el caso de El Cañaverál, formado por una decena de estructuras residenciales. Pero La Genestosa, como se ha señalado, tiene otros núcleos semejantes separados por tan solo 300-400 metros. Por desgracia no poseemos datos que permitan saber si tales núcleos fueron ocupados al mismo tiempo que El Cañaverál, aunque la repetición de algunas pautas, como las evidencias edilicias en superficie (zócalos con paramento de granito de doble espejo) y la cercanía con tumbas excavadas en la roca, parecen avalar esa posibilidad. Tampoco sabemos si estos núcleos formaban distintos asentamientos o si podrían estar agrupados mediante un patrón laxo de concentración. En este último caso, podría tratarse de aldeas semejantes a la imagen que nos proporciona el sitio de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid) (Vigil-Escalera 2013). Pero la presencia de tumbas en cada uno de estos núcleos nos hace pensar en grupos con espacios funerarios propios que generaron identidades diferenciadas. En definitiva, no podemos afirmar con claridad que estemos ante una aldea o ante varios núcleos que no llegarían a conformar agrupaciones aldeanas. Este aspecto queda abierto, aunque nos inclinamos por una identificación en forma de poblado de menor envergadura que una aldea, semejante al concepto del *hamlet* inglés.

De todos modos, importa menos la calificación del asentamiento como la identificación social de sus habitantes. El análisis de los materiales obtenidos en La Genestosa es elocuente en ese sentido. La cerámica

hallada, a falta de análisis arqueométricos, parece de producción local, con un reducido número de formas y elaborada posiblemente a torneta. Se trataría de una producción ajustada a las pautas de consumo de una población básicamente campesina. Las estructuras residenciales responden a una edificación relativamente sencilla, carente de elementos monumentales. Por tanto, puede afirmarse que la colonización del área en torno al arroyo del Mazo del Prado Álvaro fue ejecutada por grupos campesinos, sin una intervención directa de aristocracias supralocales. De todos modos, el registro es demasiado escueto. La extrema acidez de los suelos ha impedido la conservación de restos faunísticos, que no han podido ser recuperados, por lo que carecemos de informaciones precisas sobre la paleodieta, un indicio relevante para estudiar los estilos de vida (Loveluck 2009). A pesar de estas deficiencias, hay algunas informaciones que podrían ofrecer un panorama socialmente más complejo. El hallazgo de sendos fragmentos de cerámica estampillada ha de relacionarse con la conexión en redes de distribución superiores a la escala local. Este tipo de producción puede identificarse con el estándar de mayor calidad en los siglos V-VI, tras la desaparición de las *sigillatas*, y se encuentra en grandes cantidades en determinados *castella*, como sucede con Salvatierra de Tormes y El Castellón, entre otros (Ariño 2011b: 266-267; Dahí Elena 2012: 231; Sastre Blanco *et alii* 2014). También es significativo el fragmento de vidrio Isings 106, que se correspondería a un tipo de material poco frecuente en asentamientos campesinos. Por último, los ocho fragmentos de pizarras con inscripciones numerales son igualmente relevantes. Este tipo de pizarras, posiblemente vinculadas a la gestión fiscal y/o patrimonial, aparecen en grandes concentraciones en los *castella*, posiblemente por la presencia de grupos que poseen un dominio social y económico asentado en dichos núcleos (Martín Viso 2013). Sin embargo, han aparecido algunos fragmentos de este tipo de pizarras en asentamientos rurales que no pueden identificarse con la presencia de elites (Strato 2013; Urbina Álvarez 2006; Martín Viso 2015). Su presencia denunciaría algún tipo de vínculo entre las elites y las comunidades residentes en esos sitios campesinos.

Para interpretar adecuadamente estos datos, hay que encuadrarlos en la evidencia material hallada. Un aspecto importante es que se trata de materiales que aparecieron en niveles de derrumbe, salvo el fragmento de vidrio, por lo que se documentan en un momento de abandono de su uso. En el caso de la cerámica estampillada, se trata de un porcentaje ínfimo sobre el total y en lo que se refiere al vidrio solo contamos con un fragmento diagnóstico. En cuanto a las pizarras, su

número está muy por debajo de las concentraciones asociadas a posibles oficinas contables. Por tanto, no son elementos que definan en términos generales el estilo de vida de los habitantes de La Genetosa. Sin embargo, ponen de relieve la presencia de individuos que participaban en redes de intercambio supralocales, quizá ocupando el último escalón de dicha red. E igualmente señalan la vinculación con elites que podían exigir la captura de excedente *in situ*: la pizarra no es un material local, pero sí lo es en Lerilla, *castellum* relativamente cercano, por lo que se puede conjeturar que provenía de allí (Martín Viso 2015). Ahora bien, no había aquí una oficina contable, sino que debió ser una necesidad puntual por utilizar ese sistema, ni existían grupos capaces de sostener la demanda de ciertas producciones. Puede decirse que en el interior de los residentes en La Genetosa existían diferencias, una suerte de “elites campesinas” conectadas con el exterior. Sin embargo, el horizonte en el que se movían no era propiamente elitista.

Por consiguiente, la colonización fue realizada por grupos campesinos con diferencias internas y con vínculos muy puntuales con elites exteriores. Ahora bien, la colonización de estos espacios conllevó la reclamación de derechos sobre un nuevo paisaje. Una posible estrategia para conseguirlo pudo haber sido la utilización de determinadas tumbas excavadas en la roca y la memoria de los ancestros a ellas asociadas. En La Genetosa, estos sepulcros se emplazan sobre las áreas críticas de pasto y junto a los núcleos residenciales. Podrían haber sido tumbas de fundadores pioneros, miembros relevantes de las comunidades campesinas —fuera de los círculos aristocráticos tardorromanos o posromanos—, cuyo recuerdo garantizaba la posesión de esos pastos y la cohesión de las comunidades allí asentadas. En definitiva, un paisaje que mostraría un acusado papel de la agencia de unos grupos campesinos que no eran socialmente homogéneos.

Esto no significa que este patrón sea aplicable a todo el territorio peninsular, ya que este no funcionaba como una unidad sino como un conjunto abigarrado de regiones con desarrollos muy diferenciados. Por ejemplo, en la zona litoral de la Tarraconense se han podido documentar una serie de asentamientos campesinos, de dimensiones variadas, que muestran un elevado número de silos. Estos rasgos se han relacionado con la captación fiscal organizada por los obispos de la zona y plasmada a finales del siglo VI en el *De fisco Barcinonensi* (Roig Buxó 2013). Más al sur, en el territorio de la *civitas* de Eio-Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), se ha subrayado el papel de los emplazamientos de aldeas posromanas en las cercanías de antiguas *villae*, lo que podría ser una evidencia del

peso de las aristocracias propietarias en el desarrollo aldeano (Sarabia Bautista 2014). Sin embargo, las características de los lugares identificados en Cataluña difieren de la descripción que podemos hacer de La Genestosa y de otros sitios semejantes en el suroeste de la península ibérica. Por otro lado, la capacidad de actuación de los obispos de la zona de estudio no parece haber sido muy efectiva (Martín Viso 2007), ni se detecta un sistema vilicario denso. Por tanto, hay que pensar la formación de los asentamientos rurales en la península ibérica como un conjunto muy variopinto de situaciones, con distintos grados de intervención de las aristocracias y de la agencia campesina. En el suroeste de la meseta del Duero, el impacto del campesinado y de las elites asociadas a esos grupos humanos parece haber sido muy superior al de unas aristocracias supralocales poco visibles, cuya actuación quizá convenga no sobrestimar.

## 6. CONCLUSIONES

Los datos obtenidos a partir de la intervención sobre el pago de El Cañaverl, en La Genestosa (Cassillas de Flores, Salamanca), permiten conocer mejor algunos aspectos del paisaje rural posromano en el centro peninsular. La combinación de los resultados de la excavación y de los análisis palinológicos muestra cómo un espacio marginal en el periodo tardorromano fue objeto de una profunda transformación. El entorno del arroyo del Mazo del Prado Álvaro sufrió una deforestación asociada a la intensificación de la actividad ganadera. Se trata de un ejemplo más de un fenómeno bien documentado para este periodo, pero que aquí además puede vincularse con otros factores. Uno de ellos es la formación de un nuevo tejido de asentamientos, cuya edilicia y evidencia material indica una población campesina. La presencia de rasgos que identifiquen a una elite supralocal es escasa y pueden comprenderse mejor cómo débiles signos de la conexión entre algunos individuos del asentamiento y redes sociales de mayor envergadura. El protagonismo de la colonización recayó en los campesinos, quienes optaron por reforzar la actividad ganadera como una fórmula para soslayar la desaparición de mercados urbanos e internacionales y para diversificar su producción en un contexto de mayor capacidad de agencia social del campesinado. El cambio hacia un clima más árido y frío facilitó esa orientación hacia la ganadería, apoyada en los propios condicionantes geológicos de la zona. Sin embargo, los factores socioeconómicos fueron los que en definitiva desencadenaron el proceso en esta zona de piedemonte. Ahora bien, esas nuevas condiciones

posibilitaron que ciertas áreas, como las situadas junto a los cursos estacionales, se convirtiesen en zonas de pastos críticos. El emplazamiento de los núcleos residenciales se explica en esas circunstancias, que implican la presencia de diversos grupos humanos que competían por los recursos. Se necesitó implementar una estrategia de reclamación de derechos, para lo que se utilizaron las tumbas excavadas en roca como representación monumental de los ancestros.

La consecuencia fue la configuración de un nuevo paisaje, con nuevos asentamientos y nuevas estrategias de aprovechamiento y de legitimación de los derechos. Un paisaje que es dinámico. La datación radiocarbónica procedente del momento de abandono del sondeo 3 se sitúa a comienzos del siglo VIII (Fig. 13). Este abandono no parece haberse debido a ningún proceso externo (conquista musulmana) sino que fue consecuencia del dinamismo del propio paisaje y de las comunidades residentes. No es posible afirmar si sucedió así en el resto de los núcleos ni podemos argumentar ninguna causalidad. Comprender el abandono dentro de la dinámica del paisaje supone otro reto al que habrá que hacer frente.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha sido financiado por los Proyectos de Investigación CRATAEM Colapso y regeneración en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media: el caso del Noroeste peninsular (HAR2013-47889-C3-1-P) y DESIRE Dinámicas socio-ecológicas, resiliencia y vulnerabilidad en un paisaje de montaña: el Sistema Central (9000 cal. BC-1850 cal. AD) (HAR2013-43701-P) del Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad.

Agradecemos a Francisco Javier Marcos Herrán su ayuda en la realización de los dibujos de las cerámicas, a Inés Centeno Cea por su colaboración en el análisis de las cerámicas y a Sergio Rastrero Sánchez por su apoyo y disponibilidad en las distintas campañas de excavación de La Genestosa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abel Schaad, D., Pulido Díaz, F. J., López Sáez, J. A., Alba Sánchez, F., Nieto Lugilde, D., Franco Múgica, F., Pérez Díaz, S., Ruiz Zapata, M. B., Gil García, M. J. y Dorado Valiño, M. 2014: "Persistence of tree relicts through the Holocene in the Spanish Central System", *Lazaroa* 35, 107-131. [https://doi.org/10.5209/rev\\_laza.2014.v35.41932](https://doi.org/10.5209/rev_laza.2014.v35.41932)
- Ariño, E. 2011a: "La cultura material de los asentamientos rurales del valle medio del Duero entre los siglos V y VIII: el final de reino visigodo y el origen de al-Andalus",

- L. A. García Moreno y A. Vigil-Escalera (coords.), 711. *Arqueología e Historia entre dos mundos*, Alcalá de Henares, II, 205-222.
- Ariño, E. 2011b: "El yacimiento de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca) y su contexto arqueológico", P. C. Díaz e I. Martín Viso (eds.), *Between taxation and rent. Fiscal problems from Late Antiquity to Early Middle Ages*, Bari, 251-270.
- Ariño, E. 2013: "El hábitat rural en la península ibérica entre finales del siglo IV y principios del VIII: un ensayo interpretativo", *Antiquité Tardive* 21, 93-123. <https://doi.org/10.1484/j.at.5.101406>
- Ariño Gil, E., Barbero, L. y Díaz Martínez, P. C. 2004-2005: "El yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento en época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca, España)", *Lancia* 6, 205-231.
- Ariño Gil, E. y Dahí Elena, S. 2008: "Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media en la provincia de Salamanca (España)", *SFEACG, Actes du Congrès de l'Escala-Empúries*, Marseille, 265-276.
- Ariño Gil, E., Dahí, S. y Sánchez, E. 2012: "Patrones de ocupación en el territorio de Salamanca. Antigüedad Tardía y Alta Edad Media", L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y T. Cordero Ruiz (eds.), *Visigodos y omeyas. El territorio*, Madrid, 123-145.
- Ariño Gil, E., Riera Mora, S. y Rodríguez Hernández, J. 2002: "De Roma al Medioevo. Estructuras de hábitat y evolución del paisaje vegetal en el territorio de Salamanca", *Zephyrus* 55, 283-309.
- Behre, K. E. 1981: "The interpretation of anthropogenic indicators in pollen diagrams", *Pollen et Spores* 23, 225-245.
- Blanco González, A., López Sáez, J. A., Alba, F., Abel, D. y Pérez, S. 2015: "Medieval landscapes in the Spanish Central System (450-1350): a palaeoenvironmental and historical perspective", *Journal of Medieval Iberian Studies* 7:1, 1-17. <https://doi.org/10.1080/17546559.2014.925135>
- Burjachs, F., López Sáez, J. A. e Iriarte, M.J. 2003: "Metodología arqueopalinoológica", R. Buxó y R. Piqué (eds.), *La recogida de muestras en Arqueobotánica: objetivos y propuestas metodológicas. La gestión de los recursos vegetales y la transformación del paleopaisaje en el Mediterráneo occidental*, Barcelona, 11-18.
- Castellanos, S. y Martín Viso, I. 2005: "The Local Articulation of Central Power in the North of the Iberian Peninsula, 500-1000", *Early Medieval Europe* 13:1, 1-42. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2005.00147.x>
- Cordero Ruiz, T. y Martín Viso, I. 2012: "Sobre los usos y cronología de las pizarras numerales: reflexiones a partir del caso del yacimiento de Valdelobos (Montijo, Badajoz)", *Archivo Español de Arqueología* 85, 253-266. <https://doi.org/10.3989/aespa.085.012.014>
- Dahí Elena, S. 2012: *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media (siglos IV-VIII d.C.) en los asentamientos rurales de la Lusitania septentrional (Provincia de Salamanca, España)*, Oxford.
- David, B. y Thomas, J. 2008: "Landscape Archaeology: Introduction", B. David y J. Thomas (eds.), *Handbook of Landscape Archaeology*, Walnut Creek, 27-45.
- Díaz, P. C. y Martín Viso, I. 2011: "Una contabilidad esquiva: las pizarras numerales visigodas y el caso de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, España)", P. C. Díaz e I. Martín Viso (eds.), *Between taxation and rent. Fiscal problems from Late Antiquity to Early Middle Ages*, Bari, 221-250.
- Díaz de la Torre, J., Bores Ureta, M., Caballero Arribas, J. y Cabrera González, B. 2009: "El despoblado de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila): una aproximación al paso de la Edad Antigua a la Edad Media en tierras abulenses", I. Martín Viso (ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la península ibérica (siglos VII-X)*, Madrid, 159-180.
- Fernández Mier, M., Fernández Fernández, J., Alonso González, P., López Sáez, J. A., Pérez Díaz, S. y Hernández Belouqui, B. 2014: "The investigation of currently inhabited villages of medieval origin: Agrarian archaeology in Asturias (Spain)", *Quaternary International*, 346, 41-55. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2014.01.032>
- García Martín, B. 1982: *El proceso histórico de despoblamiento de la provincia de Salamanca*, Salamanca.
- García Moreno, L. Á. 1983: "El paisaje rural y algunos problemas ganaderos en España durante la Antigüedad tardía (s. V-VII)", *Estudios en homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz*. Anejos de Cuadernos de Historia de España, Buenos Aires, 401-426.
- Gil Romera, G., López Merino, L., Carrión, J. S., González Sampérez, P., Martín Puertas, C., López Sáez, J. A., Fernández, S., García Antón, M. y Stefanova, V. 2010: "Interpreting resilience through long-term ecology: potential insights in Western Mediterranean landscapes", *The Open Ecology Journal* 3, 43-53. <https://doi.org/10.2174/1874213001003020043>
- Gómez Gandullo, J. A. 2006: "Avance de las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca)", J. Morán de Pablos (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid, Zona Arqueológica* 8, Alcalá de Henares, vol. I, 217-235.
- Grimm, E. C. 1992: *Tilia*, version 2, Springfield.
- Grimm, E. C. 2004: *TGView*, Springfield.
- Gutiérrez, A., Díaz, M. y Maluquer de Motes, J. 1958: "Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Álvaro (Ávila)", *Zephyrus* IX, 59-78.
- Hoffmann, R. C. 2014: *An environmental history of Medieval Europe*, Cambridge.
- Horden, P. y Purcell, N. 2000: *The corrupting sea. A study of Mediterranean history*, Oxford.
- Juan-Tovar, L. C. 2012: "Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C.", D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 97-129.
- Kluiving, S. y Guttmann-Bond, E. (eds.) 2012: *Landscape Archaeology between Art and Science. From a Multi- to an Interdisciplinary Approach*, Amsterdam.
- Larrén Izquierdo, H., Villanueva, O., Caballero, J., Domínguez Bolaños, A., Misiego Tejada, J. C., Marcos, G., Blanco, J. F., Sanz Huesma, F. J., Martín, M. Á y Nuño, J. 2003: "Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la Cuenca del Duero", L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Madrid, 273-306.
- Lewitt, T. 2009: "Pigs, presses and pastoralism: farming in the fifth to sixth centuries AD", *Early Medieval Europe* 17:1, 77-91. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2009.00245.x>
- López Sáez, J. A., Abel Schaad, D., Pérez Díaz, S., Blanco González, A., Alba Sánchez, F., Dorado, M., Ruiz Zapata, B., Gil García, M. J., Gómez González, C. y Franco Múgica, F. 2014: "Vegetation history, climate and human

- impact in the Spanish Central System over the last 9,000 years”, *Quaternary International* 353, 98-122. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2013.06.034>
- López Sáez, J. A., Alba Sánchez, F., López Merino, L. y Pérez Díaz, S. (2010a): “Modern pollen analysis: a reliable tool for discriminating Quercus rotundifolia communities in Central Spain”, *Phytocoenologia* 40:1, 57-72. <https://doi.org/10.1127/0340-269x/2010/0040-0430>
- López Sáez, J.A., Alba Sánchez, F., Sánchez Mata, D., Abel Schaad, D., Gavilán, R. G. y Pérez Díaz, S. 2015a: “A palynological approach to the study of Quercus pyrenaeica forest communities in the Spanish Central System”, *Phytocoenologia* 45, 107-124. <https://doi.org/10.1127/0340-269x/2014/0044-0572>
- López Sáez, J. A., Burjachs, F. y López Merino, L. 2006: “Algunas precisiones sobre el muestreo e interpretación de los datos en Arqueopalinología”, *Polen* 15, 17-29.
- López Sáez, J. A., Iriarte, M. J. y Burjachs, F. 2013a: “Arqueopalinología”, M. García Díez y L. Zapata (eds.), *Métodos y técnicas de análisis y estudio en Arqueología Prehistórica. De lo técnico a la reconstrucción de los grupos humanos*, Vitoria, 273-290.
- López Sáez, J. A., López García, P. y Burjachs, F. 2003: “Arqueopalinología: Síntesis crítica”, *Polen* 12, 5-35.
- López Sáez, J. A. y López Merino, L. 2005: “Precisiones metodológicas acerca de los indicios paleopalinológicos de agricultura en la Prehistoria de la Península Ibérica”, *Portugalia* 26, 53-64.
- López Sáez, J. A. y López Merino, L. 2007: “Coprofilous fungi as a source of information of anthropic activities during the Prehistory in the Amblés Valley (Ávila, Spain): the archaeopalinological record”, *Revista Española de Micropaleontología* 39, 103-116.
- López Sáez, J. A., López Merino, L., Alba Sánchez, F., Pérez Díaz, S., Abel Schaad, D. y Carrión, J. S. 2010b: “Late Holocene ecological history of Pinus pinaster forests in the Sierra de Gredos of central Spain”, *Plant Ecology* 206, 195-209. <https://doi.org/10.1007/s11258-009-9634-z>
- López Sáez, J. A., Pérez Díaz, S., Núñez de la Fuente, S., Alba Sánchez, F., Serra González, C., Colmenarejo García, F., Gómez Osuna, R. y Sabariego Ruiz, S. 2015b: “Paisaje visigodo en la Cuenca Alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid)”, *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular* 2: 133-145.
- López Sáez, J. A., Sánchez Mata, D., Alba Sánchez, F., Abel Schaad, D., Gavilán, R. G. y Pérez Díaz, S. 2013b: “Discrimination of Scots pine forests in the Iberian Central System (Pinus sylvestris var. iberica) by means of pollen analysis. Phytosociological considerations”, *Lazaroo* 34, 191-208. [https://doi.org/10.5209/rev\\_laza.2013.v34.n1.43599](https://doi.org/10.5209/rev_laza.2013.v34.n1.43599)
- López Sáez, J. A., van Geel, B., Farbos-Texier, S. y Diot, M. F. 1998: “Remarques paléocologiques à propos de quelques palynomorphes non-polliniques provenant de sédiments quaternaires en France”, *Revue de Paléobiologie* 17, 445-459.
- López Sáez, J.A., van Geel, B. y Martín Sánchez, M. 2000: “Aplicación de los microfósiles no polínicos en Palinología Arqueológica”, V. Oliveira Jorge (ed.), *Contributos das Ciências e das Tecnologias para a Arqueologia da Península Ibérica, Actas 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* IX, Oporto, 11-20.
- Loveluck, C. 2009: “The dynamics of elite lifestyles in the rural world, AD 600-1150: archaeological perspectives from Northwest Europe”, F. Bougard, R. Le Jan y R. McKitterick (eds.), *La culture du haut Moyen Âge: Une question d'élites?*, Turnhout, 139-170.
- Marcos Herrán, F. J. 2010: “El vidrio romano y su registro estratigráfico en Herrera de Pisuerga (Palencia): contextualización en el ámbito militar del noroeste en el s. I d.C.”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LXXVI, 145-159.
- Marcos Herrán, F. J., Moreda Blanco, F. J. y Serrano Noriega, R. 2011-2012: “Palacio de los Águila (Ávila): un testar en la producción del horno de vidrio del convento de los Padres Paúles”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Arqueología*, LXXVII- LXXVIII, 291-334.
- Martín Viso, I. 2007: “La sociedad rural en el suroeste de la meseta del Duero (siglos VI-VII)”, G. del Ser Quijano e I. Martín Viso (eds.), *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Salamanca, 171-188.
- Martín Viso, I. 2012: “Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península ibérica”, *Zephyrus* 68, 165-187.
- Martín Viso, I. 2013: “The Visigothic Slates and their archaeological contexts”, *Journal of Medieval Iberian Studies* 5:2, 145-168. <https://doi.org/10.1080/17546559.2013.820379>
- Martín Viso, I. 2015: “Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la península ibérica (siglos V-VII)”, *Medievalismo* 25, 285-314. <https://doi.org/10.6018/j/241391>
- Martín Viso, I. y Blanco González, A. 2016: “Ancestral memories and early medieval landscapes: the case of Sierra de Ávila (Spain)”, *Early Medieval Europe* 24:4, 393-422. <https://doi.org/10.1111/emed.12166>
- Moore, P. D., Webb, J. A. y Collinson, M. E. 1991: *Pollen analysis*, London.
- Nóbrega, P., Neto, F. y Tente, C. 2012: “A sepultura medieval de Alto da Quintinha (Mangualde)”, *Arqueologia Medieval* 12, 203-210.
- Nuño González, J. 2003: “La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el «desierto» del Duero?”, *Numantia* 8, 137-191.
- Orejas, A. y Ruiz del Árbol, M.ª 2013: “Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios”, J. A. Quirós Castillo (ed.), *La materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI*, Madrid, 201-240.
- Palacios Martín, B. 2000: *Colección diplomática medieval de la Orden de Alcántara (1157?-1494). De los orígenes a 1454*, Madrid.
- Paniagua Vara, E. y Álvarez Rodríguez, A. 2013: “Tumbas excavadas en roca y poblamiento altomedieval en Casillas de Flores y El Payo (Salamanca): primeros resultados a partir de una prospección”, J. C. Sastre, R. Catalán y P. Fuentes Melgar (eds.), *Arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Actas de las primeras jornadas de jóvenes investigadores en el valle del Duero*, Madrid, 299-306.
- Paricio Alonso, F. y Vinuesa Chao, M.ª 2009: “Monte el Alcáide: un yacimiento altomedieval en el alto valle del Alagón (Monleón, Salamanca)”, I. Martín Viso (ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la península ibérica (siglos VII-X)*, Madrid, 45-67.
- Pérez Díaz, S. y López Sáez, J.A. 2012: “Paisajes medievales: paleoambiente y antropización en Treviño en los últimos 1800 años”, R. González de Viñaspre y R. Garay Osma

- (eds.), *Viaje a Íbiza. Estudios históricos del Condado de Treviño*, Treviño, 377-390.
- Pérez-Rodríguez Aragón, F. y González Fernández, M.<sup>a</sup> L. 2010: "La cerámica de época hispanovisigoda de "El Pelambre" (Villaornate, León)", M. Crespo Díez y R. Martínez Peñín (coords.), *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la península ibérica*, León, 53-73.
- Quirós Castillo, J. A. 2011: "Early medieval landscapes in North-West Spain: local powers and communities, fifth-century Centuries", *Early Medieval Europe* 19:3, 285-311. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0254.2011.00321.x>
- Quirós Castillo, J. A. 2013a: "Defensive sites of the Early Middle Ages in North-West Spain", J. Baker, S. Brookes y A. Reynolds (eds.), *Landscapes of Defence in Early Medieval Europe*. Turnhout, 301-339.
- Quirós Castillo, J. A. (ed.) 2013b: *El poblamiento de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao.
- Reille, M. 1992: *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord*, Marseille.
- Reille, M. 1995: *Pollen et Spores d'Europe et d'Afrique du Nord. Supplement 1*, Marseille.
- Roig Buxó, J. 2013: "Silos, poblados e iglesias: almacenaje y rentas en época visigoda y altomedieval en Cataluña (siglos VI a XI)", A. Vigil-Escalera Guirado, G. Bianchi y J. A. Quirós (eds.), *Horrea, barns and silos. Storage and incomes in early medieval Europe*, Bilbao, 145-170.
- Romero Carnicero, M.<sup>a</sup> V. y Ruiz Montes, P. 2005: "Los centros de producción de TSH en la zona septentrional de la Península Ibérica" M. Roca and M. I. Fernández (coords), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, *Cudas. Revista de Arqueología e Historia*, Monográfico 1, Jaén, 183-224.
- Rubio Díez, R. 2015: *Arqueología, paisaje y territorio postromano. Las tumbas excavadas en roca en el occidente del Campo de Ciudad Rodrigo (Salamanca)*, Ciudad Rodrigo.
- Sánchez Pardo, J. C. 2013: "Power and rural landscapes in early medieval Galicia (400-900 AD): towards a re-incorporation of the archaeology into the historical narrative", *Early Medieval Europe* 21:2, 140-168. <https://doi.org/10.1111/emed.12013>
- Sarabia Bautista, J. 2014: "La transformación del paisaje rural tras la fundación del obispado de Eio-El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): siglos V al IX d.C.", *Hortus Artium Medievalium* 20:1, 216-231.
- Sastre Blanco, J. C., Fuentes Melgar, P., Catalán Ramos, R. y Rodríguez Monterrubio, Ó. 2014: "El poblado fortificado de El Castillón en el contexto del s. V d.C.", R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Elites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, 353-368.
- Storch de Gracia, J. J. 1998: "Avance de las primeras actividades arqueológicas en lo hispano-visigodos de la Dehesa del Cañal (Pelayos, Salamanca)", *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 4, 143-160.
- Strato 2013: "La Cárcava de la Peladera", J. A. Quirós Castillo (ed.), *El poblamiento de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, 101-116.
- Tejerizo García, C. 2012: "Early medieval household archaeology in Northern Iberia (6th-11th centuries)", *Arqueología de la Arquitectura* 9, 181-194. <https://doi.org/10.3989/arqart.2012.11604>
- Tente, C. 2012: "Settlement and society in the Upper Mondego Basin (Centre of Portugal) between the 5th and the 11th Centuries", *Archeologia Medievale* XXXIX, 385-398.
- Tente, C. 2015: "Tumbas rupestres en el Alto Mondego (Guarda, Portugal). Patrones de distribución, significados y construcción del paisaje rural altomedieval", *Munibe* 66, 271-290
- Urbina Álvarez, A. 2006: "Pizarras con inscripción de época hispanovisigoda en la provincia de Madrid", J. Morfín de Pablos (ed.), *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid*, Zona Arqueológica 8, Alcalá de Henares, III, 781-786.
- Velázquez Soriano, I. 1989: *Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio*, Murcia.
- Velázquez Soriano, I. 2004: *Las pizarras visigodas (Entre el latín y su disgregación)*, Burgos.
- Vigil-Escalera A. 2007a: "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo", *Archivo Español de Arqueología* 80, 239-284. <https://doi.org/10.3989/aespa.2007.v80.35>
- Vigil-Escalera, A. 2007b: "Algunas observaciones sobre las cerámicas 'de época visigoda' (ss. V-IX d. C.) de la región de Madrid", A. Malpica y J. C. Carvajal (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Granada, 357-382.
- Vigil-Escalera, A. 2009: "Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo", J. A. Quirós Castillo (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, 315-339.
- Vigil-Escalera, A. 2013: "El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid)", J. A. Quirós Castillo (ed.), *El poblamiento de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, 177-201.
- Vigil-Escalera, A. 2015: *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Bilbao.
- Vigil-Escalera, A. y Quirós Castillo, J. A. 2013: "Un ensayo de interpretación del registro arqueológico", J. A. Quirós Castillo (ed.), *El poblamiento de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Bilbao, 357-399.
- Wickham, C. 2008: *Una nueva historia de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona.
- Wickham, C. 2013: *El legado de Roma. Una historia de Europa de 400 a 1000*, Barcelona.

Recibido: 11-11-2005

Aceptado: 10-05-2016